

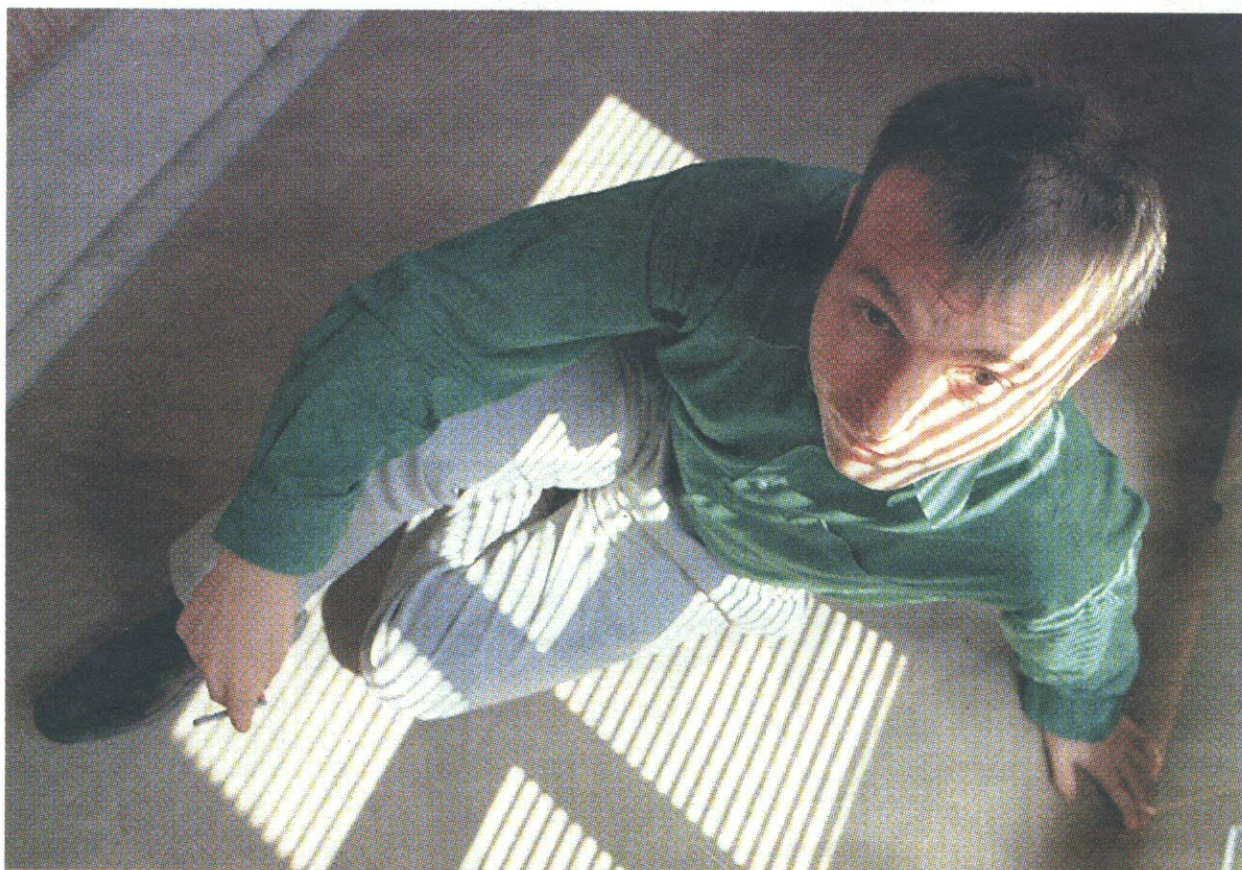
Víctor Amela-Ima Sanchís-Lluís Amiguet

# la contra



MIQUEL BARCELÓ, pintor y escultor

## “Me gusta que me comparen con un asesino”



JOSÉ M.º ALGUERSUARI

Tengo 41 años. Nací en Felanitx (Mallorca).

Soy pintor. ¿Estado civil? Indefinido. Tengo dos crios, de 2 y 5 años, mallorquines. Soy capricornio. El único coche que conduzco es un Land Rover. Llevo al cuello un “cri-cri”, un talismán dogón. Ni anillo ni reloj. Milité un tiempo con unos anarcos. ¿Manías? Morderme las uñas. Inauguro mañana en el Macba una exposición con obras a partir de 1983.

Estoy pintando las paredes de mi piso. ¿Qué color me aconseja?

—A mí me encanta el blanco de cal. Es un blanco cálido, con espesor... Yo tengo así pintada toda mi casa de Mallorca. Pero aquí, con la luz de Barcelona, me gustan los colores: una habitación en amarillo, otra en azul...

—Y después quiero un Barceló en el salón. ¿Cuánto me cuesta el más barato?

—Uf, no conozco mis precios. Un cuadro grande, de unos tres metros, creo que cuesta unos 100.000 dólares.

—¿Y me pintaría un retrato?

—No pinto nunca por encargo. Me gusta pintar sin proyecto. Todos mis cuadros son proyectos traicionados. Cuando voy al taller cada mañana, no sé lo que va a pasar. ¡Si lo supiera, no iría!

—¿Qué está pintando ahora?

—Unas calabazas. Con mucho color. Me están quedando muy carnales, abiertas, como coños, sin quererlo. Lo tengo todo lleno de semillas de calabaza. Me gusta que lo que pinto esté dentro del cuadro y no ajeno a él. Y lo mismo cuando pinto desnudos.

—¿Y no se le quejan las modelos?

—Sí, pero se acostumbran.

—Es que, cuando pinta, usted se mancha de pies a cabeza, ¿no?

—Sí, sí. Una vez, al ir a mear, me manché la polla de azul de prusia sin darme cuenta. Cuando lo vi se había extendido y la tenía toda amoratada. ¡Me asusté muchísimo! ¡Pensé que había atrapado algo gravísimo, una gangrena!

—¿Y cómo hace usted para limpiarse?

—En París, con estropajo, disolventes y agua caliente. En Mallorca, me meto en el mar y buceo. En Mali, voy a bañarme bajo una cascada.

—¿En qué trabaja usted allí ahora?

—En este mismo instante hay unas termitas que trabajan para mí. Es una técnica que llamo “xilofagia”, combinación de xilófagos (comedores de madera: termitas) y xilografía. Pongo grasas que les gustan y colas que les disgustan sobre una madera y ellas van comiendo. La madera queda marcada y con eso y tinta imprimo grabados: paso por encima con el Land Rover, que me hace de prensa. ¡Es muy divertido!

—Explota usted a las termitas...

—Ellas comen y yo tengo mi ilusión de vivir vidas paralelas: es como estar ahora en África a la vez que en Barcelona.

—Ciudad de la que se distanció usted cuando los fastos olímpicos. ¿Por qué?

—Hubo cierta deshumanización, especulación. Barcelona sería la ciudad

más interesante de Europa si promueve su cosmopolitismo y no cae en esa cerrazón a la que se encamina Europa.

—Su contribución: llenar el Macba. ¡Llenar el Macba nada menos! Bravo.

—Ya me he quejado mucho de la arquitectura de ese museo, de su vacío, y ahora se trata de llenarlo, de utilizarlo, de darle contenido. Me encantaría prolongar mis relaciones con el Macba.

—¿Y en qué museo importante del mundo le gustaría tener obra fija?

—Una vez colgaron un cuadro mío en el Louvre, donde yo he pasado tantas horas... ¡Fue tan turbador! Y una lección de humildad: me acojonó el abismo entre los demás cuadros y el mío.

—¿Cuándo uno puede decir: “Ya sé pintar”?

—A mí no me ha pasado. Aprender a pintar es desaprender. Los cuadros funcionan cuando olvidas lo aprendido e inventas. Se pinta con lo desaprendido.

—¿Qué ha leído u oído decir acerca de su obra que le haya gustado mucho?

—Una galerista muy importante de Madrid, ya muerta, dijo cuando vio cuadros míos, hace muchos años: “Este chico pinta como un asesino”. Lo dijo como crítica, pero a mí me gusta mucho.

—Ante las críticas a su obra, Tàpies me dijo esto: “El que no entienda de arte, que calle”. ¿Sí?

—Yo creo que está bien el arte que tira de la lengua, que genera reacciones adversas, y mejor si son violentas. Si un artista hay en Barcelona que me interese, es Tàpies. Me influyó en mis comienzos.

—¿Por qué arrancó usted a pintar?

—Yo era un niño hiperactivo, rompía cosas, me peleaba, y si me daban pinceles veían que no hacía otros desmanes.

—¿Pintar cura?

—No sé, porque yo, cuando pinto, me pongo como una moto, como un loco. En realidad, darme pinceles es como darme una cuerda para que me ahorque.

—Evoque un recuerdo de aquellos días primigenios, en Mallorca.

—El olor a los calamares podridos en agua de mar en el fondo de la vieja barca, mezclado con el del gasóleo. Lo llevaría en un frasco. Es único.

—Acabo: ¿por qué pinta?

—Uno pinta para saber por qué pinta.

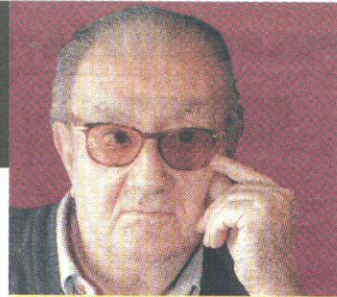
—¿Y si un día desarrollase una alergia incurable a las pinturas, a las telas?

—Trabajo usando mis defectos y accidentes, así que haría otras cosas. Pinto bastante, sí, pero tanto como escribo o follo... Y si me hacen elegir entre morir follando o morir pintando, pues...

—¿Pues qué?

—Pues follando después de acabar un buen cuadro. ●

VÍCTOR-M. AMELA



Joan Brossa

PREGUNTA

—¿Qué es lo primero que haría si tuviese poder?

MIQUEL BARCELÓ:

—Lo mismo que ahora: nada.

—Déme una razón para tener hijos... o para no tenerlos.

—M.B. Tenía todo tipo de animales, un mono... ¿Por qué no niños? Se crían bien con animales.

—Mi personaje de ficción favorito es Arlequino. ¿Y el suyo?

—M.B. Billy el Niño. A los dogon les conté su vida, y las de Jesucristo y Van Gogh, y ahora las mezclan en una.

—De todas las personas que ha conocido, ¿cuál le ha impresionado más?

—M.B. The Bamon, un africano. De mayor, quisiera ser como él.

—¿Qué invento detesta?

—M.B. ¡Tantos! El colonialismo, la banca...

—¿De qué alimento le costaría más prescindir?

—M.B. De la literatura. De los tomates de “ramallet” para el pan con tomate.

—¿Qué película no ha soportado hasta el final?

—M.B. Sólo recuerdo las que me gustaron.

—¿Qué es lo más surrealista que le ha sucedido en su vida?

—M.B. Tuve ganas de cagar en casa de un amigo africano, y me vació de muebles toda una habitación para que lo hiciera. Le avergonzaba que viese su váter, un agujero en el suelo. Me escabullí y lo hice fuera...

—¿Cuánto dinero lleva ahora en el bolsillo?

—M.B. Veinte mil pesetas y tres librillos de papel de fumar. Me lío mis cigarrillos.

Representación especial para suscriptores de La Vanguardia

Invitamos a 200 suscriptores para ver el último éxito de Dagoll Dagom ahora en el Tívoli

Sólo tienes que llamar al:  
**906-300 136**

El Club de Suscriptores continúa ofreciendo representaciones gratuitas de las mejores obras de la cartelera para nuestros suscriptores. Ahora, por ejemplo, aquellos suscriptores que llamen al 906-300 136 entrarán en el sorteo de 200 invitaciones (2 por persona) para asistir a la función especial de “Els Pirates” que ofrecerá la compañía Dagoll Dagom el próximo 10 de abril a las 22,30 h. en el Teatre Tívoli, con la colaboración en directo de diversas corales de Barcelona.

Atención de llamadas del 1 al 5 de abril. La lista de ganadores se publicará el 7 de abril. Si tu nombre aparece en ella, podrás recoger tus entradas en Pelayo 28 los días 8 y 9 de abril.

\* Precio de la llamada: 75 ptas. por minuto. 51 ptas. por minuto en noches y fin de semana.



Club de Suscriptores  
**LA VANGUARDIA**



10 de abril - TEATRE TÍVOLI